

## Prefacio

**P**ASÉ CUATRO MESES EN AMÉRICA: es poco; además fue un viaje de placer y dejado al azar de la improvisación; hay zonas inmensas del nuevo mundo a las cuales ni siquiera me acerqué; en concreto crucé ese gran país industrial sin visitar sus fábricas, sin ver sus hallazgos técnicos, sin entrar en contacto con la clase obrera. Tampoco penetré en las altas esferas donde se forjan la política y la economía de los Estados Unidos de América. Sin embargo, no me parece inútil, comparándolo con grandes retratos de cuerpo entero que otros más competentes han trazado, contar día a día cómo América se desveló ante una conciencia: la mía.

A falta de un estudio que sería presuntuoso intentar, puedo aportar un testimonio fiel. Dado que una experiencia concreta envuelve a la vez a sujeto y objeto, no he pretendido eliminarme de este relato: sólo podría ser veraz dando cuenta de las circunstancias singulares, personales, en las que se llevó a cabo cada descubrimiento. Por eso he elegido la forma de diario; aunque retrospectivo, dicho diario reconstituido con la ayuda de algunas notas, de cartas y de recuerdos aún frescos, es escrupulosamente exacto. He respetado el orden cronológico de mis momentos de asombro, de mis deslumbramientos, de mis indignaciones, mis vacilaciones, mis errores. A menudo sucede que mis primeras impresiones sólo se dilucidan sobre la marcha: para los temas que me parecieron importantes he indicado mediante notas cómo remitirse de un pasaje a otro. Pero quiero señalar que ningún pasaje aislado constituye un juicio definitivo;

*a menudo, por otra parte, no adopto ningún punto de vista definitivo; el conjunto de mis indecisiones, de mis adiciones y rectificaciones es lo que constituye mi opinión. Ninguna decisión previa ha presidido la elaboración de esta historia: es la historia de lo que me sucedió, ni más ni menos. Esto es lo que vi y cómo lo vi; no he tratado de decir más.*

SIMONE DE BEAUVOIR